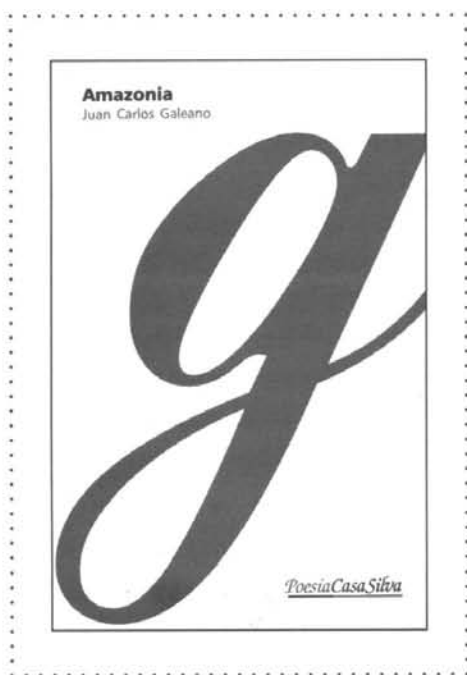


Amazonia, de Juan Carlos Galeano*

Darío Carballo
Poeta, director de la revista
El Aguijón



En un contexto literario acostumbrado a obedecer la inercia mental cimentada por cánones, estructuras y consabidas fórmulas poéticas, aparece *Amazonia*, el más reciente trabajo de Juan Carlos Galeano, en edición de la Casa de Poesía Silva.

Un libro que evoca un paisaje tan importante para los territorios americanos, y que ha sido fuente para nuestras literaturas, desde los sonetos de José Eustasio Rivera en *Tierra de promisión*, y su inigualable *Vorágine*, pasando por obras como *Canaima* del venezolano Rómulo Gallegos, y *La serpiente de oro* del peruano Ciro Alegría, hasta los rumores selváticos de Neruda en su *Canto General*.

Amazonia es, en definitiva, una nueva propuesta poética acerca de las vastas sensaciones que produce la selva. Propuesta que se evidencia en el trato al recurso formal, en la manera como se trabaja la materia prima: el lenguaje, que a primera vista sugiere un trabajo despreocupado y desencantado de las acostumbradas formas gramaticales. La recurrencia de imágenes y de palabras, así como también la sencillez en la construcción del texto, provocan, en el lector desprevenido, superficialidad. Pero es justamente este acto, propio de los no gregarios, lo que hace detener la mirada en este poemario, para observar la cosmografía propuesta por el autor.

La descripción de un Amazonas desde la visión de quien ha nacido allí, y no es turista. Un ojo poético que filtra una realidad particular y expone un mundo donde los elementos que lo componen adquieren ánima, elevándose a un nivel tal de correspondencias unívocas, donde un automóvil se casa con una muchacha o donde “*el sol y las nubes juegan cartas para ver quién se queda con el mediodía*”. En fin, delfines, canoas, montañas, anacondas, ríos, árboles hablan desde sí y entre sí, a

veces, sin la necesidad o el favor de un hombre para hacer tangible la existencia de estos seres.

A pesar de abordar un cosmos desde la aparente liviandad, Galeano se acerca a la realidad a la manera de un niño que descubre la magnificencia de lo que sorprende y de lo que maravilla. Remitiéndonos a una estética que no se deja contaminar por pretensiones intelectuales o por la soberbia de quien cree conocer verdades absolutas. Valor que se devela, tan sólo, en las aguas claras que componen el alma de quien a través de la poesía busca la transparencia, la rapidez y la efectividad tanto en el discurso como en el diálogo. De esta manera, el autor elabora una obra poética consecuente con los valores de comunicación inherentes a cualquier obra artística. Ejerciendo plena conciencia de la importancia que tiene hoy, y que ha tenido siempre la poesía como espacio de diálogo espiritual entre los hombres, como posición y testimonio del y ante el mundo, como medio para resistir la avasalladora cotidianidad de los días, el poeta que descubrimos en *Amazonia*, expone su relación con el espacio particular que habita. La relevancia de sus poemas radica en lograr la universalidad de sus contenidos, develando el sentido íntimo de las cosas, y uniéndolo a las palpitations de cualquier ser que finalmente son las mismas en cualquier lugar del planeta:

*“Qué más podemos hacer dos matas de plátano junto al río.
Todo se acaba, todo termina, menos el amor que nos tenemos.*

...

Plátanos eternos hasta cuando vengan a decirnos que nos vamos a otra parte.

*Mientras tanto, caricias y susurros en el río,
unas nubes muy amigas,*

/ unos árboles nuestros testigos”.

El poeta, en ningún caso puede ser ajeno a la ineludible realidad. Es así como el poema inicial de este libro nos habla de la guerra y sus consecuencias: *“Con los primeros fogonazos de la guerra y agujeros en las paredes, / mis padres corrieron a la selva. / Para salvarme, me pintaron con los colores de una guacamaya”.*

Quizá, sea cierto que nada se deba al azar. La forzosa huida de una familia que termina en la selva, nos permite hoy descubrir esta obra, producto de alguien que sin lugar a dudas obedece, a priori, a su esencia poética. Aquí el resultado, un poemario que remueve y renueva un imaginario colectivo viciado por el símil e imágenes atrapadas en los estereotipos de las fauces verdes y las selvas sombrías, un libro que manifiesta nuevos olores y sabores, impregnados en un aire fresco que inaplazablemente hay que atrapar y degustar.

